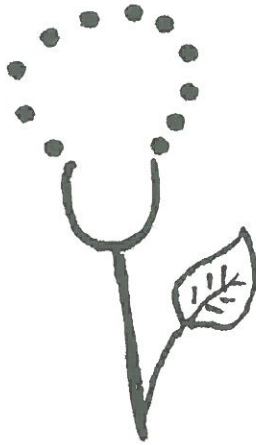
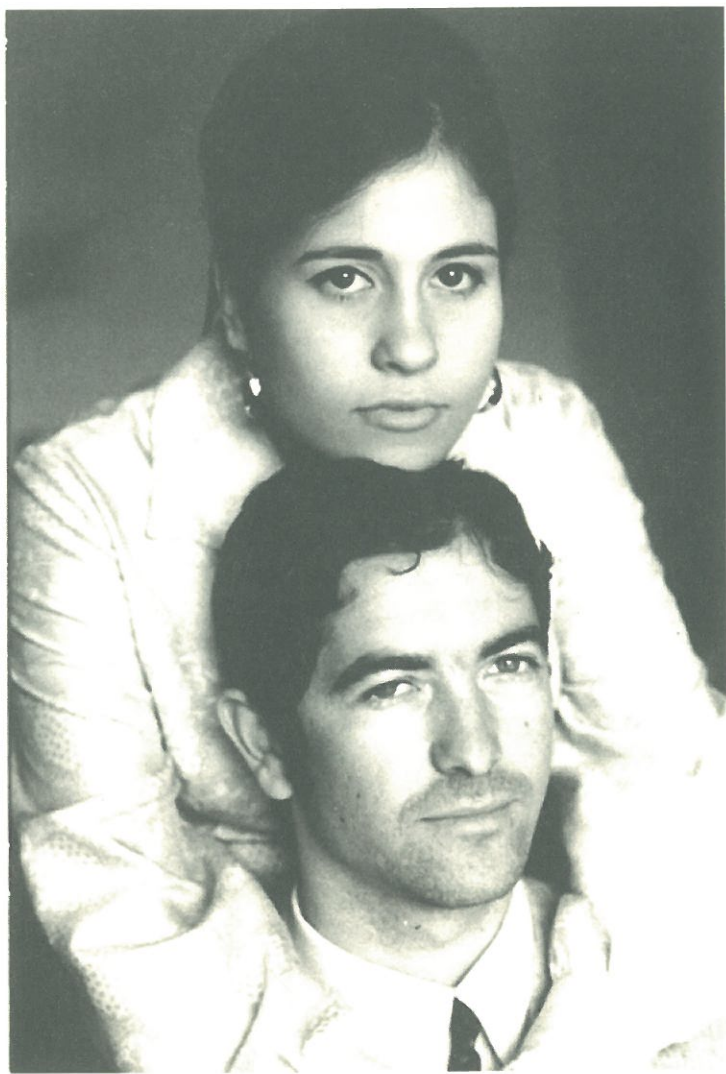


JUAN J. LEÓN

EL AIRE ENTRE LAS CAÑAS



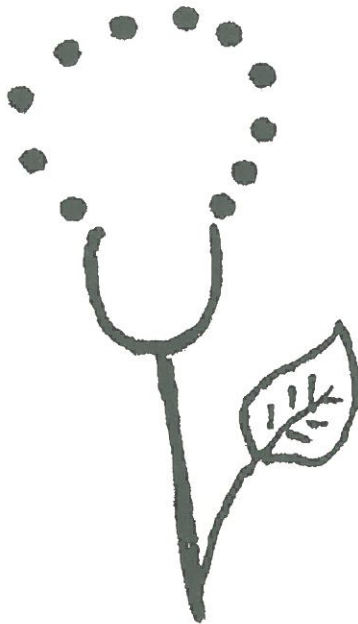
GRANADA
2 0 1 1



Juan J. León y Maribel González Gamero

JUAN J. LEÓN

EL AIRE ENTRE LAS CAÑAS



n° 12

Colección *Espada de Luz*

SERIE LITERATURA

Directores

Antonio Chicharro y Cristóbal López Silgo

© *De los poemas y fotografía*: Herederos de Juan J. León

© *De la selección e introducción*: Antonio Chicharro

Edición al cuidado de: Antonio Chicharro

Edición no venal

Editan: Instituto "Alhambra" de Granada

Asociación de Padres de Alumnos "Torres Bermejas"

Depósito legal: Gr-2095/2011

Imprime: La Gráfica, S.C.And.

c/ Ricardo del Arco, 4 y Zirfés, 1.

18005 Granada

INTRODUCCIÓN

Juan J. León, nacido en Granada en 1946 y fallecido en esta ciudad en el año 2008, fue profesor de Lengua Castellana y Literatura y miembro numerario de la Academia de Buenas Letras de Granada, en la que pronunció en 2006 su discurso de ingreso titulado Disquisiciones sobre la poesía satírica, pero sobre todo es poeta, además de excelente prosista en su suerte de autobiografía burlesca Memorial de artimañas y secuencias sin cuento (Salobreña, Alhulia, 2006) y ensayista, informado historiador y fino crítico literario en Formas de expresión poética en el lenguaje popular (Granada, Port Royal, 2000), Literatura universal (Granada, Port Royal, 1998; 20023) y Jardines cercanos (Salobreña, Alhulia, 2007). Y utilizo en este caso el tiempo verbal de presente de indicativo porque, como decía un teórico de la literatura, la significación literaria no muere nunca. Así es que lo principal de su obra poética, reunida en los libros Del corazón y la experiencia. Poesía 1970 - 1988 (Granada, Ediciones A. Ubago, 1988) y Del corazón y la experiencia. Poesía 1989 - 2002 (Salobreña, Alhulia, 2004), sigue gozando de una suerte de vida —con ella, se alimenta así la memoria de quien la compuso—, una poesía que es río que se nutre de varios afluentes: los textos de profundo lirismo, los frutos poéticos de su conciencia puesta en pie y los de perfil satírico y burlesco que hacen de nuestro poeta una de las figuras ciertamente insoslayables y únicas en el panorama actual de la poesía en lengua española. Por esta razón no he querido que falten en la presente selección de su obra poética muestras de estos modos poéticos, por lo demás enraizados en la mejor tradición poética hispánica, con un dominio magistral de metros y recursos retórico-expresivos, además de en la lógica creadora de su propio tiempo, como no podía ser de otro modo. Así como tampoco he querido separarlos. He preferido disponer los poemas de mi breve selección por un estricto orden cronológico de fecha de escritura, lo que puede dar además una idea al lector de cómo esos tipos de poesía convivían en el cotidiano quehacer poético de Juan J. León, alternándose momentos de lirismo y de amistad poética con los de festiva locuacidad satírica, cuando no de insobornable crítica de su mundo social inmediato.

Por lo que respecta al título que ampara la presente selección de poemas publicados e inéditos de Juan J. León, El aire entre las cañas, éste proviene de uno de los versos de su poema “Penúltimo deseo”, que damos aquí a conocer. Se trata de un quintaesenciado poema de madurez, escrito en su viaje a China de 2007. El condicionado deseo que manifiesta nuestro poeta de, cuando las circunstancias manden, retirarse para pulsar con la poesía la vida en sus aspectos más profundamente simples y elementales, simbolizados en ese hermoso verso endecasílabo, “para pulsar el aire entre las cañas”, viene a cumplirse de alguna manera en el espacio de nuestra publicación por cuanto ésta alberga una selección de textos que son consecuencia tanto de una expresiva indagación interior como de una sostenida mirada sobre su propia sociedad y mundo exterior en aspectos que, efímeros, son volátiles e inasibles como el aire. ¿Quién si no es un poeta se pararía a pulsar el aire entre las cañas? ¿Quién si no es un poeta como Juan J. León, conciencia puesta en pie, dedicaría lo mejor de su vida a nombrarse y a nombrar estéticamente el mundo en lo que, por próximo, ni siquiera acertamos a percibir?

La presente selección consta de dieciocho poemas, de los que siete son inéditos (se trata de los titulados “Los parásitos sociales”, “Top Models”, “Pablo Neruda”, “Misterios gozosos”, “El afortunado”, “La vieja amada”, “Penúltimo deseo” y “El evasor”), lo que llena de valor las páginas de este nuevo número de la colección Espada de Luz. Con ello, persigo ofrecer una significativa muestra de su poesía que sirva para introducir al lector en un universo poético que, sin duda, merece nuestra atención más pormenorizada. Esta antología quiere ser, pues, además de homenaje al poeta y su memoria, una invitación a su lectura. De ahí que, a la suma de textos ya publicados e inéditos, haya querido añadirle una suerte de representación de sus distintos momentos creadores, lo que explica el ancho arco temporal existente entre el primer poema incluido, de 1970, y el último que se recoge, de 2007. Aquí hay muestras de sus libros Espero la caída del pájaro más triste (“Mi nombre es Juan, Evangelista quise”), de 1970; de Conciencia puesta en pie (“Redecilla de luz sobre el blanco exterminio” y “Cansada de arañar en las paredes”), de 1986; de Canción debida (“Luis de Góngora” y “Elena Martín Vivaldi”), de 1988; de Testimonio de un siglo ajeno (“La abuela”, “Autorretrato”, “El poeta prosaico” y “El jubiloso”), que incluye poemas de entre 2003 y 2007; y de Poemas dispersos (“Descendiendo por el Lichiang”).

Para terminar, agradezco a Maribel González Gamero las facilidades dadas para esta publicación y hago votos para que pronto veamos editadas las Obras completas de nuestro escritor.

ANTONIO CHICHARRO

Mi nombre es Juan. Evangelista quise
ser sobre tierras de alminares muertos,
sobre cajones de espantosa espera,
sobre la sal.

Vine hasta aquí con la sonrisa impuesta,
disperso, enfermo, transpirando fiebre,
sintiendo tedio tartamudo, torpe,
simple mirada.

Es hora ya de levantar la frente
hacia otra mar de interminables olas.
Alzo mi voz para soñar despierto,
rompo la sombra.

(Granada, 18-8-70)

“Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo.”

R. DARÍO

Redecilla de luz sobre el blanco exterminio.
Reclinado en el labio redondo de la tarde,
yo persigo una forma que no encuentra mi estilo
pues detrás de mis ojos inquilino es el aire.

Cuántas cosas sin nombre, cuántas fechas perdidas,
cuánto Lázaro atento a una voz que lo llame
han quedado a la espalda del calor de la vida
pues detrás de mis ojos inquilino es el aire.

La conciencia vegeta sobre un sueño extinguido,
la esperanza bosteza y en los párpados arde
la desidia asomada a las tapias del limbo
pues detrás de mis ojos inquilino es el aire.

Obstinada obsesión que el esfuerzo despierta,
redecilla de luz que reclama la espiga,
por caminos sin huellas y ventanas abiertas
vuelva el verbo a mis besos con su vuelo suicida.

(Bejarín, 20-7-76)

Cansada de arañar en las paredes
sin puertas de la cárcel de un espejo,
rompiendo trabas de moral caduca
al fin asciendes por la sangre al beso.

Con tímido temblor de porcelana
los dedos nácar de tus manos tibias
desgranar el rosario de la aurora
y encienden el rubor de las caricias.

Intentas evitar que yo me asome
al campo circular de tus ventanas
bajando el mapa de tu frente como
el viento lobo inclina las retamas.

Pudor rosado que levanta el vuelo
y en las mejillas del amor se enreda:
hasta la luz enrojecida entorna
sus ojos de cristal como una estrella.

(Granada, 22-1-78)

LUIS DE GÓNGORA

Bajo una red de antenas
que enreja un cielo gris, opaco y frío,
está Madrid tendido como un río
de místicas cadenas,
laguna Estigia donde van las venas
de España a naufragar,
como ese pie que busca y medra y mar.

Aquí la prisa impera:
nadie detiene su mirada en esa
mirada, nadie siente como besa,
libérrima y sincera-
mente, su pecho de cristal y cera.
Aquí, sin voz, la vida
es una cuesta abrupta y sin salida.

Un solo corazón
late despacio -si latir se atreve
orgullo tanto- y, entre tanta plebe,
respira su canción,
como esa flor que anida en un balcón
feliz, mientras la gente
debajo pasa y pugna y pena y miente.

Él sabe que no hay mano
tendida en el cristal de los andenes,
que, ya perdidos sin envés, los trenes
partieron y el verano
partió con ellos hacia un mar lejano.
Hay pájaros risueños:
partir es una voz entre dos sueños.

Cuando, sobre poniente,
apenas pone el pie -purpúrea greba
que el aire altisonante en vuelo eleva-
ya Jove descendente,
desengañado y pobre, sobre ausente,
a Córdoba volvía,
pisando la dudosa luz del día.

(Granada, 28-9-88)

ELENA MARTÍN VIVALDI

Era otra vez la primavera antigua
saltando las paredes de la escarcha
por donde las celindas y glicinias
asoman sus flequillos.

El sol senil sellaba
los últimos despojos del invierno,
los tilos aventaban,
por la plata encendida de la tarde,
pequeñas vibraciones que la luz traslucía
y, escapados del mundo,
los vencejos rizaban el ocaso.

Elena, nuestra Elena,
cruzaba de puntillas la ciudad
como si fuera a levantar el vuelo
llevando, entre sus alas maternas,
el hueco de un amor sin besos
y, en su sonrisa de cristales mecidos,
la tristeza amarilla de una fecha estancada.

Caminaba entre nombres,
entre cifras sin voz, caminaba,
y era tan cenital
la unidad de su estrecha
soledad sucesiva
que apenas arrastraban sus pasos el traspie
de una sombra intangible.

El tiempo dobla el quicio de los años
y, detrás de los ojos, el recuerdo palpita:
a veces, la ciudad
pliega el aire rugiente de metales violentos
y queda adormecida;
entonces puede oírse la tímida trifulca
de la lluvia en la acera
y un silencio despierto por anónimos pasos.

(Granada, 19-4-99)

LA ABUELA

Para Maribel,
aire, agua y miel.

Dedicó su ternura torrencial
a sembrar la equidad y la alegría
repartiendo la sal y la sonrisa
entre todos los labios de su casa.

Con sus dedos bordó la intermitente
claridad de los mitos olvidados
y la tarde que el viento blando vino
a borrar la verdad del bastidor,

recogió su costura en el tabaque
de los sueños sesgados por los siglos
y se fue retirando silenciosa
para no molestar a la familia.

(Granada, 16-6-03)

LOS PARÁSITOS SOCIALES

No van ni vienen de ninguna parte.
Están como las piedras del camino
viendo pasar la madrugada.

Amontonados como las mentiras,
vegetan evadidos de la luz
que toca la verdad difusa.

Ignoran la distancia entre las cosas
porque se asoman solamente al mundo
por la pantalla gris de un hueco.

No van ni vienen. Son y, sin embargo,
destruyen todo lo que la existencia
pone al alcance de sus mañas.

Muerden la mano que les tiende el agua,
asumen la indolencia como suma
de todas sus necesidades

y exigen los derechos excluyentes
enarbolando el odio sucesivo,
desenvainando la violencia.

(Cádiar, 17-8-03)

TOP MODELS

Desfilan sobre el ara del dinero
mostrando sus morbosas mercancías.
Han renunciado al ritmo de sus curvas,
a la destilación de la elegancia,
y cambian la dulzura por la fuerza,
el paso pinturero por la prisa.

Encubren con un rictus agresivo
la perspicaz ternura de los ojos
y donde estuvo el seno y la sonrisa
rompiendo perspectivas y cuadrados
se impone el brillo amenazante y frío
de aristas afiladas en la envidia.

Todo es mentira bajo el sol siniestro
que mira hacia la espalda de las poses
desde su pedestal de bambalinas.
Parece que la insidia araña el pecho
y es falso incluso el corazón que aspira
a un sueño indescifrable y sin fronteras.

Cuando desfilan sobre el ara doble
del cielo y del dinero escurridizos,
se mueven como el lazo de los chopos
mecidos por la brisa intermitente
y una sonrisa de monedas suena
como las olas cuando se despiden.

(Granada, 12-5-04)

PABLO NERUDA

Hoy cumples cien abriles, camarada.
Salud y libertad.

Llegó la Historia
al límite troncal de sus veredas,
al húmedo rincón del precipicio.

Todo destila podredumbre y cieno:
la escarcha amaga el viento trapecista,
la niebla encharca el seno de la luz
y las mejillas rosas de la vida.

Nadie recuerda el nombre de un amigo,
la fecha de unos besos, el lugar
de un cuerpo adormecido entre sus brazos.

Vuelva otra vez la aldaba de tus versos
rompiendo los espejos troquelados
que cambian de postura la verdad.

Hoy cumples cien abriles
y todo se derrumba en carcajadas
como una cordillera de cristales.

(Salobreña, 12-7-04)

AUTORRETRATO

Nací con el estigma de la muerte en la espalda
pero abrí las ventanas y la ciencia hizo el resto.

Hedé de mi madre la tendida desgana
de vivir, de mi padre la firmeza en la vida
y la suerte de estar entre todos vosotros.

Encendieron mis labios las palabras, mis ojos
los colores del mundo, y mi risa enredó
la confusa costumbre de mirar por detrás
de las cosas.

Me llamo permanencia en un hilo.

(Salobreña, 12-7-04)

MISTERIOS GOZOSOS

Ha tiempo que Juan Ladino
no arremete noche y día
como un jamelgo mohíno,
con sinuosa alevosía
contra cualquier granadino.

Desde que dicho jumento
no da coces a destajo,
todo el mundo está contento
por arriba y por abajo
con su ovino aburrimiento.

Durante aqueste receso
la multitud se plantea
por qué no sigue el proceso
y quién puede ser que sea
este plumífero obseso.

Quién puede ser Juan Ladino
es un dilema que no
me importa medio comino
porque dicen que soy yo
y otros que... ¡Narzeo Antino!

(Granada, 21 5 05)

EL AFORTUNADO

Cuando miras tu vida desbrozada de fechas,
estancada en el fondo flexible de la frente,
reverberan los nombres de unos rostros risueños
como un lago tendido bajo el sol de la tarde.

En tu cielo convergen los signos del Zodiaco
con sus perlas prendidas del palio de los siglos,
y si el trece se asoma con sus ojos desiertos
al cristal de tus sueños mecidos por la brisa,
tiende el ala la suerte sobre todas las cosas
que resisten la vida desbrozada de fechas.

(Granada, 21-6-05)

LA VIEJA AMADA

Cuando te asomas a sus libros
como al cristal pulimentado
que cuelga de las fechas idas,
miras tu juventud cruzar
por las veredas de sus versos
mientras el aire desbocado
intenta levantar tu falda
poblando el aire de colores.

Eres feliz como las tardes
rosadas de la primavera,
como el arroyo que no tiene
medida de su blando empeño
y sube por los cangilones
redondos de un reloj silente,
a espaldas de la realidad,
al otro lado de las cosas.

De pronto el sol apoya el dedo
sobre el envés de las palabras.
Cierras las puertas de sus libros
y vuelves a tender tus manos
hacia la realidad tangible
donde la aurora sin contornos
destruye el vuelo de los sueños
tocando las aristas de la vida.

(Granada, 26-2-07)

EL POETA PROSAICO

Escribes sólo para dar
amargo testimonio de ti mismo
o para demostrar que sigues
medianamente vivo entre difuntos.

Te esfuerzas torpemente por contar
esa experiencia que la gente
intuye o sabe desde las cavernas.

Disertación prosaica, disgregada
por los resquicios del lenguaje.
Dicción mondada de recursos,
huera de forma de expresión poética.

Presuntos versos que presuntamente
unidos forman un poema
como este que presuntamente escribo.

(Granada, 16-3-07)

EL JUBILOSO

Todo empezó cuando tuviste
la doble suerte de nacer
adormilado por los besos,
acurrucado en unos brazos.

Tu infancia tuvo vegas verdes,
ríos risueños, alamedas
mecidas por la brisa, higueras
alzadas sobre las acequias.

Tu adolescencia fue entornada
en un colegio de sotanas
necrófagas y de verdades
siniestramente enmarañadas.

Tu juventud se desbocó
por las terrazas de los sueños
y las esquinas embozadas
de las tabernas y la noche.

Tu madurez tuvo el reposo
del guerrillero desertor,
la demencial sabiduría
de no aceptar la decadencia,

y ahora inicias la pendiente
hacia el abismo de la nada
feliz de ser y estar en paz
contigo mismo y con tu tiempo.

(Granada, 20-3-07)

DESCENDIENDO POR EL LICHANG

Como un dragón de escamas refulgentes,
el río Li desciende hacia la muerte.

La lluvia transparenta las montañas
alzadas sobre el hombro de la niebla:
dulces contornos que en el cielo graban
la huella cálcica de sus orígenes.

La niebla gris, los montes despeinados,
la lluvia persistente en los bambúes...

Todo parece estático en su sueño,
parado en el remanso de los siglos,
excepto el río Li con sus escamas
que baja lentamente hacia la muerte.

(Guilin, 20-5-07)

PENÚLTIMO DESEO

Sentado, solo, entre los bambúes,
toco el laúd, y silbo, silbo, silbo.

WANG WEI

Si la vejez me veda los caminos,
quisiera retirarme a las montañas
como ascendieron los poetas chinos
para pulsar el aire entre las cañas.

(Beijing, 13-5-07)

EL EVASOR

Vienes huyendo de tus propias huellas.
Jamás miraste para atrás
desde ningún recodo de tu vida.

Miedo le tienes a enfrentarte
con años, lejos y reflejos grises
en la frontera del final.

Algo se acerca por tu espalda y pisa
con plantas de cartón mojado...
¿Una sombra? ¿Un perfil? ¿Un mal encuentro?

(Beijing, 14-5-07)



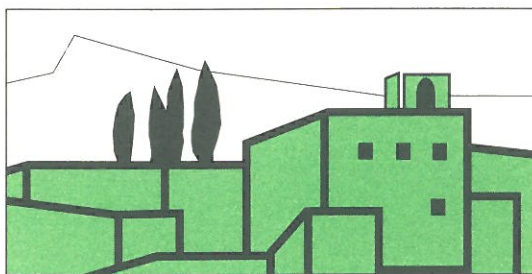
Juan J. León

Esta edición, que dedicamos a Maribel González Gamero, esposa del poeta, y que consta de setecientos cincuenta ejemplares, de los cuales cincuenta van numerados con caracteres romanos y doscientos cincuenta con arábigos, se acabó de imprimir en los talleres de La Gráfica, S. C. And. de Granada, el día 5 de mayo de 2011, aniversario del nacimiento del Infante Don Juan Manuel, autor de El Conde Lucanor.

Ejemplar número:

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- 1 • Antonio Carvajal, *La presencia lejana*.
- 2 • Francisco Ayala, *Dulces recuerdos*.
- 3 • Elena Martín Vivaldi, *Niños van y pájaros*.
- 4 • José Hierro, *Poemas y dibujos*.
- 5 • Gabriel Celaya, *Danzas*.
- 6 • Rafael Juárez, *Cuando hablamos*.
- 7 • José Antonio Muñoz Rojas, *Consolaciones del campo*.
- 8 • Emilio Lledó, *En el origen de la corporeidad*.
- 9 • Ángel González, *Poemas y dibujos*.
- 10 • Juan Varo Zafra, *Mudo pez en el mar*.
- 11 • Federico García Lorca, *De otro modo*.
- 12 • Juan J. León, *El aire entre las cañas*.



INSTITUTO "ALHAMBRA"
ASOCIACIÓN DE PADRES DE ALUMNOS TORRES BERMEJAS
GRANADA